

Aprender un idioma y la negatividad de la práctica

Castillo Sanguino N.

Programa Educativo de Lengua Inglesa, Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros, Prolongación Reforma 168 Barrio de Santiago Mihuacán Izúcar de Matamoros Pue. Teléfono: (243) 436 38 96

El aprendizaje de una segunda lengua no es distinto de las actividades que realizamos en nuestra vida cotidiana. Aprender un segundo idioma es equiparable a tocar un instrumento musical, practicar un deporte, andar en bicicleta, o incluso jugar un videojuego. Dicen que “la práctica hace al maestro”, nadie negaría que ésta es indispensable para mejorar nuestras habilidades. Quien toca un instrumento se vuelve virtuoso con la práctica, ejecuta con maestría el acorde o la nota que al principio no lograba. El jugador de cierto videojuego logra superar un nivel intentándolo una y otra vez; es decir, a base de práctica. Si aprender un idioma es equiparable a las actividades descritas, ¿por qué no todos los que intentan aprender una segunda lengua tienen éxito? Son varios los factores, pero uno de los más importantes tiene que ver con la actitud que asumimos frente a la práctica.

La práctica es performativa; es decir, no puedo aprender a tocar un instrumento musical solamente leyendo manuales y/o instructivos. Si deseo tocar la guitarra, necesito tomar el instrumento entre mis manos, referirme al manual o a un maestro/guía de música y empezar a tocar. Mientras trato de formar mis primeros acordes, siento la desobediencia de mis dedos pues éstos no se colocan en la cuerda que deseo. A pesar de la rebeldía de mis dedos, al día siguiente tomo nuevamente la guitarra y empiezo a practicar. Poco a poco, mis dedos parecen obedecerme; toco mi primera canción, y sí, me equivoco muchas

veces. Un poco irritado, reinicio la canción una y otra vez hasta lograr una ejecución aceptable. Pero también está la otra cara de la moneda, ante el primer indicio que advierte que tocar la guitarra no será tarea fácil, decido no continuar.

Algo similar ocurre en el aprendizaje de una segunda lengua. No es suficiente con aprender las reglas gramaticales, necesitamos llevar ese conocimiento a un nivel performativo. Del mismo modo que ocurre con el guitarrista, cuando iniciamos el aprendizaje de una segunda lengua, nuestras palabras parecen no obedecernos. Por ejemplo, nos preguntan algo en la lengua que estudiamos, lo comprendemos, lo traducimos a nuestra lengua materna, pensamos la respuesta en nuestra lengua materna y buscamos las palabras para traducirlas en la lengua estudiada y poder dar una respuesta. Sin embargo, las palabras no fluyen, y si lo hacen, es probable que no sean exactamente las palabras que buscaba. También puede suceder que sepa como escribir cierta palabra, pero desconozco cómo pronunciarla. Decido mejor no contestar, ¿para qué arriesgarse? Del otro lado, están los que sí deciden arriesgarse y dan una respuesta, aunque de antemano saben que puede no ser correcta.

A estas alturas, es evidente que la práctica tiene cierta negatividad que nos enfrenta a la disyuntiva de continuar con nuestro aprendizaje o abandonarlo. Se entiende por negatividad de la práctica a la interrupción que impide que una actividad fluya. Por ejemplo: caernos cuando andamos en bicicleta, no superar un nivel en nuestro videojuego favorito, no tener la suficiente velocidad para cambiar de un acorde a otro en la guitarra. En el ámbito del aprendizaje de segundas lenguas nos encontramos con varias situaciones ligadas a la negatividad de la práctica: mi lectura y/o mi comprensión auditiva se ven

interrumpidas por desconocer el significado de alguna palabra, no puedo expresar mis ideas por desconocer cierto vocabulario, entre otros.

Esta negatividad como vía que nos expone al fracaso, por paradójico que suene, es algo positivo. La práctica tiene por objetivo poder hacer algo, o poder hacerlo mejor, no disciplina ni normaliza, sino que da lugar al acontecimiento, a la creación. Como acto creativo y no mera repetición mecánica, la práctica nos expone al fracaso y justo eso es lo que propicia el acto creativo y el desarrollo de otras habilidades (Brinkmann, 2021). Cuando el jugador de un videojuego no puede superar un nivel, realiza un nuevo intento, pero no lo hace de la misma manera. Se toma un momento para la reflexión, analiza el escenario, analiza los puntos fuertes y débiles del adversario, visualiza nuevas posibilidades. Con todo esto, crea una forma divergente de jugar con el objetivo de superar el nivel. De este modo, la práctica se convierte en una repetición creativa, en cada intento hay algo de novedad.

Lo mismo sucede en el aprendizaje de un nuevo idioma. El estudiante que se esfuerza por seguir el discurso de su profesor de segunda lengua identifica algunas palabras y trata de reconstruir lo que el profesor dice. El estudiante que logra vencer su timidez y participa en su clase de lengua extranjera, además de practicar el idioma, desarrolla confianza en sí mismo. Son esos pequeños momentos que tienen un impacto significativo en el propio aprendizaje. Estos momentos son espacios para la reflexión donde se toma conciencia de sí mismo, de las fortalezas y de las debilidades. Esto puede llevar a un acto de repetición creativa.

La negatividad de la práctica tiene valor porque nos ayuda a mejorar nuestras habilidades a la vez que nos transforma. Los momentos de negatividad, de desencanto, de decepción, de interrupción tienen especial importancia en la práctica y en el aprendizaje. El beneficio de este tipo de experiencias radica en que nos sitúan en horizontes de apertura, de reflexión y de variación (Brinkmann, 2019). El mismo autor, hace énfasis en que las experiencias negativas nos permiten cambiar nuestro conocimiento previo (lo mejora) al mismo tiempo que nos abren nuevas experiencias. Bajo este marco, las huellas del aprendizaje que pueden encontrarse en la práctica serían

- La huella del error y del fracaso.
- La posibilidad de hacer en la práctica algo distinto (pensamiento divergente).
- El conocimiento de sí.
- Las habilidades desarrolladas en segundo plano.

La negatividad de la práctica es pieza fundamental en el proceso de aprendizaje. El fracaso, la decepción, los momentos de quiebre no se pueden evitar cuando se desea aprender algo y el aprendizaje de una segunda lengua no es la excepción. Si usted ha experimentado una sensación de frustración, de irritación, o de no-poder aprender en su clase de lengua extranjera, no se preocupe. Es tiempo de reconocer que esos momentos de interrupción, son espacios que nos abren nuevos horizontes, y que nos pueden llevar a momentos creativos y de transformación.

Y entonces ¿qué actitud debemos asumir frente a la práctica, especialmente en sus momentos de quiebre? Es hora de reconocer que el aprendizaje de lenguas al igual que

otras actividades de tipo performativo tienen muchos momentos de negatividad de la práctica. Sería bueno que ante la dificultad que nos presenta el aprendizaje de una lengua, busquemos momentos de repetición creativa, si desconoce la palabra que desea expresar, seguramente conoce otras que están cercanas al significado con las cuales podrá transmitir su mensaje. Es tiempo de atreverse a enfrentar nuestros propios temores, de practicar, de equivocarnos, de intentarlo una y otra vez siempre con un toque de novedad para que entremos en procesos de reflexión y apertura de nuevos horizontes que nos permitan no solo aprender sino transformarnos al mismo tiempo.

REFERENCIAS

Brinkmann, M. (2021). Bildung and Embodiment: Learning, Practicing, Space and Democratic Education. En P. Howard, T. Saevi, A. Foran, G. Biesta (Eds.), *Phenomenology and Educational Theory in Conversation: Back to Education Itself*. London: Routledge.

Brinkmann, M. (23 de septiembre de 2019). Practicing the practice: phenomenology and Didactics of practice. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-glAZtmf85o>